Año II. Cieza 15 de Abril de 1905. Núm. 24.

# LA LUZ DEL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO DE ESTA VILLA

Precios de Suscripción

En Cieza, un mes. . . . 0'30 ptas.
Fuera, trimestre. . . . 1'00 »

Director:
Juan Mendez Piquer

Toda la correspondencia á la Redacción,
ESPARTERO, 13.
No se devuelven los originales.

## Duelo Nacional

Con el corazón profundamente emocionado, con el alma llena de luto y con la ira más reconcentrada en nuestro sér, cojemos hoy la pluma para dar noticias á nuestros lectores, de la terrible, de la sangrienta hecatombe, ocurrida en el Canal del Lozolla, ó de Isabel II, como oficialmente se conoce.

Al cojer la pluma, desearíamos fuera damasquina daga, que se clavara, que rasgara las viles entrañas de esos miserables agiotistas. Que fuera bomba de dinamita que al estallar, cada uno de sus fragmentos cortara la vida á uno de esos canallas, de esos grandes vividores, que comercian con la ignorancia, con la sudor, con la sangre y con las vidas de los honrados hijos del trabajo.

Quisiéramos que fuera un montón de pólvora que al inflamarse, hiciera volar por el aire á esos que cuentan con la omnimoda protección de estos gobiernos, de estos políticos, que sólo lo són, no para buscar el bienestar de la nación, no para procurar justicia al sediento de ella, no para proporcionar pan al hambriento, sinó para elevar, para enriquecer á costa del sudor, de la sangre y hasta—como ocurre en este caso—de la vida de los obreros, á esos infames encumbrados que la mayoría de ellos, sinó todos deben su fortuna, á las lágrimas, al luto, á la desolación de infinidad de familias obreras.

Bien claro, bien terminante está demostrada su culpabilidad. En el Congreso, en el palacio donde se promulgan las leyes, (para luego barrenarlas ellos) varios diputados denuncian las obras del canal de Lozoya, por falsas; y el melifluo Moret, el hombre *célebre* de la indemnización á Mora, defiende dichas obras, dice en pleno parlamento, que es lo mejor que se habia construido hasta entonces.

No los ingenieros, no los jefes, no los maestros, los simples oficiales que trabajaban en aquellas obras, denuncian también por aquella fecha la inseguridad de ellas.

Sus denuncias, sus clamores se pierden en el vacio. Había que dejar que esos maestros de obras se enriqueciesen aunque fuere á costa de la vida de muchos infelices.

¿Qué les importaba á ellos—repito—ocurriera la catástrofe prevista por todos y como es natural por ellos mismos?

¿Qué les importaba la muerte de doscientos ó trescientos seres y el luto y la desolación de doscientas ó trescientas familias?

¿Qué les importaba cuando á costa de aquellas seguras víctimas aumentaban su capital?

Si después de todo era carne de obrero, carne de *hoya*, del montón anónimo. Hubiérase tratado de *políticos eminentes*, de esos ladrones sinvergüenzas que para afrenta de España y para los españoles, nos *gobiernan* tiempo há, se hubieran tomado las precauciones imaginables, no hubiera ocurrido el conflicto, se le hubiera dado todas las seguridades al obovedado del canal del Lozoya.

Pero tratándose de obreros, ¡vá! quién piensa en eso. Clamarán sus compañeros un poco tiempo, pero después de todo ¿qué es lo que ha ocurrido? Cuarenta y tantos ó cincuenta muertos y el doble de heridos. ¿Qué representa eso, con los millares de sus hermanos que fenecieron en Cuba y en Filipinas?

¿Que representan ese puñado de víctimas, comparadas con la inmensidad que ha tenido Rusia en su guerra con el Japón? Una gota de agua comparado con la inmensidad del Occéano.

Luego, quieren protestar los obreros, quieren pedir justicia, y el esbirro, el asesino coronel Elias, ayudado de sus secuaces, fusila en medio de las calles de Madrid, de la capital de España, á un montón de ciudadanos inermes, pacíficos, que sólo se reunian para pedir justicia á los poderes públicos, del asesinato previsto que con sus compañeros se había cometido en obras de esos mismos poderes, en obras del Estado.

***

Los obreros de esta villa afiliados á la Sociedad de Agricultores, mandaron el domingo, acordando por unanimidad en Junta general, una enérgica y sentida protesta á sus compañeros de Madrid, ante los vandálicos sucesos allí ocurridos el sábado próximo pasado, ofreciéndose incondicionalmente á sus compañeros en *todo* y *para todo*.

Nosotros deseamos, llegue el día de las justas represalias, de la justa venganza, para hacerles saber á estos miserables, que somos más hombres que ellos, más dignos y más generosos.

Mientras tanto, bueno es que el obrero, vea como le tratan, para que vaya criando coraje para el día de las justas reivindicaciones.

*Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de odios nacionales, reconozco que todo eso reposa sobre una grosera mentira; ¡el amor de la pátria!* *Tolstoi.*